

# CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación  
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XLII  
Julio-Diciembre 2026  
Número 82

## SUMARIO

### ECONOMÍA Y RELIGIÓN. EL AGENTE ECONÓMICO COMO PROTAGONISTA DE LA HISTORIA: CUANDO LA IA SE CONVIRTIÓ EN DIOS

**Daniel Arnaiz Boluda, Cristóbal Matarán López, Hongsong Wang (Coords.)**  
*Presentación del monográfico* ..... 323-324

### ARTÍCULOS

**Martín Carbajo-Núñez**  
*Oeconomía Dei y economía humana: una visión franciscana para la era de la IA...* 325-347

**Gabriela Hernández Guzmán**  
*La economía del Reino de Dios: reciprocidad, don y verdad en la teología de Joseph Ratzinger* ..... 349-370

**Antonio Sánchez-Bayón**  
*Enseñanzas de la Escuela de Salamanca en Economía: crítica a la Síntesis Neoclásica y bases para una alternativa de fundamentos* ..... 371-394

**Helena López-Casares Pertusa**  
*Religión, capitalismo y trabajo: análisis contemporáneo desde una perspectiva ética* 395-417

**Santos Andrés Gutiérrez-Figueroa – Maicol Jesús Ochoa Arellano – Leslie Paulina Rodríguez Valencia – Asaf Levi Alfaroviz**  
*Algorithmic prophecy and the market of faith: a case study of the “Truth Terminal” and the economics of an artificial religion* ..... 419-440

**Alfonso Díaz Vera – León M. Gómez Rivas**  
*Proyecciones de la teología en la organización económica: la interpretación weberiana y la experiencia de los pueblos-hospital de Vasco de Quiroga* ..... 441-457

**Cristóbal Matarán López**  
*Ética, trabajo y usura en la Reforma Protestante: una comparación entre el pensamiento económico y social de Lutero, Calvino y Zuinglio* ..... 459-479

**Williams Rafael Ruiz Regalado**  
*Libre albedrío: capitalismo versus socialismo. Un análisis desde la perspectiva de la Escuela Austriaca de Economía* ..... 481-497

**Cecilia Font de Villanueva**  
*El agente económico protagonista de la Historia Económica. Implicaciones sobre la naturaleza y el método de la disciplina* ..... 499-516

**Vicente Javier Más Torrecillas**  
*La pérdida de valores humanísticos como causa de las crisis económicas de ciclo largo* 517-530

**William Hongsong Wang – Eduardo Martínez Barato**  
*Knowledge, liberty, and entrepreneurial judgment: a comparative analysis of Luis de Molina and Max Weber* ..... 531-551

**Rafael Barquín Gil – Pablo A. Martín-Grande**  
*Marruecos y España: religión, autocracia y desarrollo económico* ..... 553-572

**BIBLIOGRAFÍA** ..... 573-601

**LIBROS RECIBIDOS** ..... 603-604

**ÍNDICE DEL VOLUMEN** ..... 605-608

# CARTHAGINENSIA



ISSN 0213-4381 e-ISSN 2605-3012  
http://www.revistacarthaginensia.com  
carthaginensia@itmfranciscano.org

Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
Pza. Beato Andrés Hibernón, 3  
E-30001 MURCIA

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

## **Director / Editor**

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España) *carthaginensia@itmfranciscano.org*

## **Secretario / Secretary**

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España) *carthaginensia@itmfranciscano.org*

## **Staff técnico / Technical Staff**

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Carmen López Espejo (revisión filológica), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales).

## **Consejo Editorial / Editorial Board**

Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Cristina Inogés Sanz (Facultad de Teología SEUT Madrid, España), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie, Universität Innsbruck, Deutschland), Rafael Luciani (Boston College, Boston, Massachusetts, USA), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España), Mary Melone (Pontificia Università Antonianu, Roma, Italia), Simona Paolini (Pontificia Università Antonianu, Roma, Italia), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dortmund, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal), Manuel A. Serra Pérez (ISEN, Murcia, España), Jesús A. Valero Matas (Universidad de Valladolid, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia), Antonina María Wozna (Universidad de Graz, Austria).

## **Comité Científico / Scientific Committee**

Nancy E. Bedford (Evangelical Theological Seminary, Evanston, USA); Jaime Laurence Bonilla Morales (Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia); David B. Couturier (St. Bonaventure University, NY, USA); Mauricio Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile); Mary E. Hunt (Women's Alliance for Theology Ethics and Ritual, USA); Lisa Isherwood (University of Wonchester, UK); Francisco José García Lozano (Universidad Loyola, Granada, España); Hans Josef Klauck (Facultad de Teología, Universidad de Chicago, USA); Mary J. Rees (San Francisco Theological School, USA); Cristina Simonelli (Facoltà teologica dell'Italia Settentrionale, Milano, Italia); Susana Vilas Boas (Université Catholique de Lyon, France).

## **Secretaría y Administración**

M. A. Escribano Arráez. Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

La suscripción de la revista impresa para 2026 es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o \$ 5.

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Price for the printed magazine: Single or back issues : 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

## **Antiguos directores**

Fr. Francisco Víctor Sánchez Gil (+2019) 1985-1989. Fr. Francisco Martínez Fresneda, 1990-2016.

D.L.: MU-17/1986

Impresión: Compobell, S.L.

***O*ECONOMIA *DEI* Y ECONOMÍA HUMANA:  
UNA VISIÓN FRANCISCANA PARA LA ERA DE LA IA**

**O**ECONOMIA **DEI** AND THE HUMAN ECONOMY:  
A FRANCISCAN VISION FOR THE AGE OF AI

**MARTÍN CARBAJO-NÚÑEZ**

Pontificia Università Antonianum, Roma. Italia

mcarbajon@gmail.com

Orcid: 0000-0002-2814-5688

Recibido 26 de diciembre de 2025 / Aprobado 18 de abril de 2026

*Resumen:* Este artículo presenta la notable contribución de los franciscanos a la humanización y el desarrollo de la incipiente economía de mercado entre los siglos XIII y XV. La primera parte explora cómo Francisco de Asís respondió proféticamente a esos retos renunciando al dinero y abrazando la lógica de la gratuidad. A partir de sus intuiciones, los franciscanos articularon posteriormente los fundamentos teológicos de la relación entre la *oeconomia Dei* y la economía humana (segunda parte). Sobre esta base, desarrollaron un pensamiento económico innovador que algunos estudiosos han descrito como la «primera escuela económica de la que surgiría el moderno espíritu de mercado» (tercera parte). Esas respuestas de ayer pueden ayudar hoy a afrontar los retos socioeconómicos derivados de la creciente influencia de la inteligencia artificial (cuarta parte).

Palabras clave: Franciscanismo; *Oeconomia salutis*; Lógica del don; Bien común; Inteligencia artificial.

*Abstract:* This article presents the remarkable contribution of the Franciscans to the humanization and development of the emerging market economy between the thirteenth and fifteenth centuries. The first part explores how Francis of Assisi responded prophetically to those challenges by renouncing money and embracing the logic of gratuitousness. Building on his insights, the Franciscans later articulated the theological foundations of the relationship between the *oeconomia Dei* and the human economy (second part). On this basis, they developed an innovative economic thought that some scholars have described as the “first economic school from which the modern market spirit would emerge” (third part). Those early responses may today help to address the socioeconomic challenges arising from the growing influence of artificial intelligence (fourth part).

*Keywords:* Franciscanism; *Oeconomia salutis*; Logic of the gift; Common good; Artificial intelligence.

Este artículo presenta la notable contribución que los franciscanos realizaron a la humanización y al desarrollo de la naciente economía de mercado entre los siglos XIII-XV. La vivencia religiosa de Francisco de Asís y su comprensión de la economía divina de la salvación (*oeconomia salutis* o *oeconomia Dei*) les sirvió de base para responder a los dilemas éticos de la emergente economía. Pedro de Juan Olivi (1248-1292), por ejemplo, aplica la lógica económica de forma coherente e innovadora, conforme a su dinámica interna (*iuxta propria principia*), aunque su reflexión permanezca enmarcada en un horizonte teológico-moral<sup>1</sup>.

Las reflexiones de Olivi y otros autores franciscanos sobre el valor económico, el precio justo y el uso de los bienes, formuladas con un lenguaje teológico y moral, circularon ampliamente y contribuyeron a incrementar el clima intelectual que alimentó el desarrollo del derecho civil y comercial europeo. Esas intuiciones fueron reelaboradas por juristas del *ius commune* como Bartolo de Sassoferrato (1313–1357) y Baldo de Ubaldis (1327-1400), quienes las tradujeron a categorías propiamente jurídicas. En época moderna, aquellas reflexiones franciscanas han sido con frecuencia entendidas empleando las categorías jurídicas que esos civilistas desarrollaron más tarde.

En la primera parte del artículo, se expone cómo las opciones vitales de Francisco de Asís sientan las bases sobre las cuales los franciscanos abordan más tarde los desafíos de la emergente economía de mercado. Esta nueva economía se caracteriza por la creciente monetización, la expansión del comercio, y la tendencia a reducir las relaciones sociales a meras transacciones interesadas. Contrastando esta tendencia, Francisco abraza la pobreza y la lógica del don, renunciando proféticamente al uso del dinero. La pobreza voluntaria lo libera y lo capacita para ser hermano universal, imitando así el abajamiento kenótico del Verbo encarnado.

---

<sup>1</sup> Siglas y abreviaturas del Magisterio (en: [www.vatican.va](http://www.vatican.va)): *CV*, Caritas in veritate; *DCE*, Deus caritas est; *JCS*, Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales; *JMP*, Jornada Mundial de la Paz; *LS*, Laudato si'; *Vat-Leader*: Dicasterio Desarrollo Humano Integral, *La Vocación del Líder Empresarial*.

Textos franciscanos: *1Cel*, Celano, Vida primera; *2Cel*, Celano, Vida segunda; *3Comp*, Leyenda de los tres compañeros; *CtC*, Cántico de las criaturas; *LP*, Leyenda de Perusa; *Rb*, Regla bulada; *Test*, Testamento (en: GUERRA José Antonio (ed.), *San Francisco de Asís. Escritos, biografías, documentos de la época*, BAC, Madrid 2013) [*Guerra*]. Bernardino de Siena, *Opera omnia*. Ad Claras Aquas, Florentiae 1950-1965. Buenaventura: *Itin*, Itinerarium mentis in Deum; *Brevil*, Breviloquium (en: *Opera omnia*, Quaracchi 1882-1902);

En la segunda parte, se muestran las bases teológicas de la relación que los franciscanos establecieron entre la *oeconomia Dei* y la economía humana. Continuando esa reflexión, en la tercera parte se analiza cómo los franciscanos de los siglos XIII-XV elaboraron un pensamiento económico innovador que algunos autores han descrito como la «primera «escuela» económica de la que surgirá el moderno espíritu de mercado»<sup>2</sup>. No se limitaron a criticar la riqueza<sup>3</sup>, sino que buscaron soluciones creativas para aplicar a la economía humana su comprensión de la economía divina.

Por último, la cuarta parte presenta algunas indicaciones para comprender cómo esos criterios éticos, desarrollados por los franciscanos, pueden ayudar hoy a abordar los retos éticos y socioeconómicos derivados de la creciente influencia de la inteligencia artificial<sup>4</sup>.

## 1. La experiencia de gratuidad que transformó a Francisco de Asís

Francisco de Asís es un claro ejemplo de la profunda influencia que la religión puede ejercer sobre la visión económica. Su padre, el comerciante Pedro Bernardone, lo introdujo en el negocio familiar y quería que participara en las guerras de entonces para que adquiriera el reconocimiento social asociado al ideal caballeresco. Su primera participación bélica fue en la batalla de Collestrada (1202), entre Asís y Perugia, donde fue capturado. Permaneció prisionero durante aproximadamente un año.

En 1205 vuelve a alistarse. Tomás de Celano cuenta que, cuando se dirigía bien pertrechado a combatir, Dios se le manifiesta en sueños en Spoleto invitándolo a seguir al verdadero Señor. Inmediatamente, renuncia a la empresa bélica y regresa a Asís, iniciando un proceso de conversión que se prolongaría durante unos tres años. En ese tiempo, sigue experimentando visitas desconcertantes e inesperadas del Altísimo.

El encuentro con el leproso (*ICel* 17; *LM* 1,5), poco antes de que el Cristo de San Damián le hablara (*LM* 2,1), resultó decisivo. Él mismo afirma

<sup>2</sup> BRUNI Luigino, «Las raíces franciscanas de la economía de mercado y de la ‘Caritas in veritate’. Ambivalencias y posibilidades», en *Scripta theologica* 44 (2012) 148.

<sup>3</sup> Cf. LITTLE Lester K., *Religious Poverty and the Profit Economy in Medieval Europe*, Cornell UP, Ithaca, (NY) 1978.

<sup>4</sup> Para ampliar cuanto aquí expuesto: CARBAJO-NÚÑEZ Martín, *Crisis económica. Una propuesta franciscana*, BAC, Madrid 2013; ID., «La economía del nosotros: una perspectiva franciscana», en *Selecciones de Franciscanismo* 144/L (2021) 295-314.

que, desde entonces: «aquello que me parecía amargo se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo» (*Test 3*).

Habiendo experimentado que todo es gracia, Francisco abandona la mentalidad del mérito y del cálculo interesado. Su proceso vocacional confirma cuanto ha enseñado el Papa Benedicto XVI: «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida» (*DCE 1*). En su testamento, reconoce que todo lo bueno que ha logrado en su vida ha sido un don del Altísimo. En efecto, fue Dios quien le concedió «el comenzar a hacer penitencia», quien le enseñó a ser misericordioso y le hizo amar la pobreza.

### 1.1. De la lógica comercial a la lógica del don

La experiencia de la gratuidad divina lo impulsa a abrazar la lógica del don, abandonando la lógica mercantil que su padre, Pietro Bernardone, encarnaba. Ante del obispo de Asís (*1Cel 15*), renuncia públicamente a la herencia paterna y a cualquier forma de apropiación, dando testimonio de una confianza absoluta en la Providencia: «Desde ahora diré con libertad: Padre nuestro, que estás en los cielos» (*2Cel 12*).

Desde esa experiencia de fe que tuvo su fundador, los franciscanos comprenden que toda práctica económica debe ser signo de la economía de la salvación, es decir, del modo en que Dios administra y distribuye sus bienes salvíficos. Por ello, afirman que, en cualquier intercambio económico, deben dar prioridad a los bienes relacionales sobre los materiales; al dar y compartir sobre el poseer. En esta línea, comprenden también las palabras que Francisco dirigió a un hermano de elevada condición social que se avergonzaba de pedir limosna:

«Debéis ir a pedir limosna con más presteza y alegría que un hombre que ofreciera cien denarios por uno, pues vosotros, a los que pedís limosna, ofrecéis el amor de Dios, diciéndoles: «dadnos limosna por el amor del Señor Dios»; el cielo y la tierra son nada en comparación de este amor» (*Lp 51*).

Esa experiencia de la gratuidad divina que tuvo Francisco de Asís va a permear profundamente el movimiento franciscano, influyendo en el modo de comprender el ámbito económico. Sus frailes Buenaventura, Pietro di Giovanni Olivi, Duns Escoto y otros desarrollarán intelectualmente las intuiciones de su fundador.

## 1.2. De la mano invisible a la mano tendida

«El mercado ha sido pensado y definido por la modernidad como el lugar prototipo de la no-gratuidad» (Bruni 2012, p. 162). Se asume que, para maximizar la eficiencia del sistema, es necesario excluir de él algunas dependencias indeseables, incluyendo la religión y los valores éticos, que son relegados al ámbito privado.

La racionalidad económica dominante se basa en una concepción pesimista del ser humano, entendido como radicalmente auto-interesado. Según este enfoque, el interés egoísta y el cálculo coste-beneficio serían los principales motores de su comportamiento (*homo oeconomicus*). Consecuentemente, se considera que, para aumentar la eficiencia del sistema, basta con estimular las motivaciones extrínsecas (utilidad, interés) mediante incentivos.

Sin embargo, Bruno S. Frey y otros autores han mostrado que, en muchos casos, los incentivos provocan efectos contrarios a los esperados, pues reducen las motivaciones intrínsecas<sup>5</sup>. Así, en lugar de incrementar la eficiencia y el compromiso con la empresa, pueden favorecer la desafección y el individualismo.

En amplios sectores de la economía moderna, especialmente en la economía neoclásica, se da prioridad a las relaciones frías e impersonales, basadas en el interés monetario (*cash nexus*: «te pago y basta»). Se considera que esa desafección hacia el prójimo, al que no se le reconoce como un «tú» (*notuismo*), permitiría actuar en modo racional y metódico, teniendo como único referente la justicia. Para maximizar la eficiencia, habría que competir sin miramientos (*business is business*) pues, como repetía Hobbes, «tu muerte es mi vida». En esta mentalidad utilitarista, «los ‘valores’ se perciben como relativos y únicamente se valoran por su contribución a las preferencias individuales y a las ganancias económicas» (*Vat-Leader 26*).

Los franciscanos, por el contrario, dan prioridad a los bienes relacionales sobre los materiales. Frente al mecanicismo de la mano invisible del mercado, proclaman que la caridad, la cooperación y la confianza mutua son la principal fuerza del desarrollo<sup>6</sup>. El sistema económico será eficiente si consigue la felicidad pública, potenciando la mutua asistencia, la confianza

---

<sup>5</sup> Cf. FREY Bruno S., *Not Just for the Money: An Economic Theory of Personal Motivation*, Elgar, Cheltenham (UK) - Brookfield (VT) 1997.

<sup>6</sup> Cf. CV 35. «Efficitur vera civitas, quae est cordium unitas». BERNARDINO DE SIENA, *Sermo XLIII*, en ID., *Opera omnia*, vol. IV, p. 382.

recíproca y los bienes relacionales. En vez de hablar de la mano invisible del mercado (Adam Smith), los frailes buscan el mejor modo de tender la mano.

### 1.3. La pobreza voluntaria para imitar a Cristo y ser hermano universal

Francisco de Asís abraza la pobreza voluntaria y la minoridad para imitar a Cristo pobre y liberarse de las ataduras que pudieran impedirle el ser hermano universal. Cambia así radicalmente su relación con los demás y su comprensión de los bienes terrenos. No huye del mundo para mantenerse puro (*fuga mundi*), sino que encuentra a Dios en todas las cosas.

Había experimentado que Dios salva donándose, gobierna con indulgencia y domina su propia fuerza (Sab 12,18). La pobreza de Francisco refleja esa economía divina, que administra la gracia con sabiduría y clemencia, privilegiando el don y la gratuidad sobre la posesión y el dominio. Esa pobreza franciscana no es fin en sí misma, sino un modo de alcanzar la libertad interior, construir la fraternidad universal e imitar a Cristo pobre. El mismo Francisco se lo explica así al obispo de Asís.

«Señor, si tuviéramos algunas posesiones, necesitaríamos armas para defendernos. Y de ahí nacen las disputas y los pleitos, que suelen impedir de múltiples formas el amor de Dios y del prójimo; por eso no queremos tener cosa alguna temporal en este mundo» (3Comp 35).

No poseyendo nada, tampoco nada ni nadie de este mundo les posee. Por tanto, la opción de San Francisco por la pobreza responde a motivos relacionales y escatológicos, no ontológicos. No quiere que sus seguidores actúen como fundamentalistas que imponen sus opciones de vida a los laicos, sino como hermanos que sienten como propios sus anhelos y dificultades.

Muchos de esos laicos intentaban abrirse camino en la nueva economía monetaria y sufrían la explotación de los usureros. Los franciscanos les ayudan a obtener los créditos monetarios que necesitan. Con este fin, promueven instituciones financieras que facilitan créditos asequibles y se esfuerzan también en remover los impedimentos teóricos que estaban bloqueando la actividad económica, tales como la cuestión del préstamo con interés y la usura.

Así pues, la pobreza franciscana tiene un sentido relacional y liberador. Los frailes la profesan no para purificarse a través del ascetismo, sino para ser hermanos. De este modo, participan en la economía divina de la gracia e imitan a Cristo, el Hermano mayor. Liberados de dependencias egoístas

pueden amar sin trabas a todos, creando a su alrededor un clima de confianza y comunión.

Parafraseando a Buenaventura, se puede decir que «nada posee el alma que no haya antes dejado»<sup>7</sup>. Por tanto, el desapego económico es una condición necesaria para poder hacer el “itinerario” hacia Dios. Quien quiera elevarse hacia Dios debe hacerse ligero, vacío de sí mismo y de los bienes que le atan.

## 2. Economía de la salvación y economía humana

Etimológicamente el término griego «*oikonomía*» significa «administración de la casa». Los Padres de la Iglesia lo usaron en sentido teológico para describir cómo Dios administra la «casa» del mundo y la conduce hacia la salvación. Sólo más tarde, ese término se aplicará también a la gestión de los recursos materiales y financieros en la vida social.

La acción salvífica de Dios en la historia manifiesta su poder, sabiduría y misericordia, y alcanzó su plenitud definitiva en la Encarnación del Hijo de Dios, que culminó en la Pascua y en Pentecostés.

En lugar de dominar o someter, Dios gobierna el mundo a través del don, la gratuidad y la misericordia. Esta economía salvadora alcanza su plenitud en Cristo, mediador y dispensador de la gracia (cf. Ef 1,10). A través de Él, Dios confía a la Iglesia la misión de anunciar, testimoniar y hacer presente en el mundo la economía de la salvación.

Los Padres de la Iglesia, especialmente desde Ireneo y los Capadocios, distinguen entre el ser mismo de Dios («Dios en sí» o «*theología*») y su manifestación en la historia (Dios para nosotros o «*oikonomía*»). La teología contemporánea, retomando y desarrollando esta intuición patristica, suele hablar de «Trinidad inmanente» y «Trinidad económica». En este horizonte, la creación sería la primera manifestación económica de la Trinidad: el Padre es la fuente de todo, el Hijo es la Palabra por quien todo fue hecho, y el Espíritu es el que vivifica y comunica la bondad divina. Karl Rahner precisa que la Trinidad que se revela en la historia no es distinta de la Trinidad

---

<sup>7</sup> Para alcanzar la paz y la unión con Dios (la “Jerusalén celestial”) el alma debe vaciarse de todo lo que le ata: «ad quem nemo intrat recte nisi per Crucifixum» *Itin.*, Prol. 3.

inmanente y que, por tanto, la economía divina revela verdaderamente quién es Dios, aun sin agotar el misterio de su vida interna<sup>8</sup>.

## 2.1. Dios Padre es el principio y la fuente de todo bien

«El mundo fue creado por las tres Personas como un único principio divino, pero cada una de ellas realiza esta obra común según su propiedad personal» (LS 238). Sobre esta base, presentaremos a continuación algunos aspectos del actuar “ad extra” del Dios trinitario considerados desde la acción propia de cada un de las Personas.

La teología medieval retoma y sistematiza las intuiciones patrísticas sobre la economía de la salvación; es decir, sobre el modo en que Dios actúa y comunica su amor en la historia. Dios crea, redime y santifica, administrando así la casa común con sabiduría y gratuidad.

Buenaventura describe la dinámica de la economía de la salvación como un círculo perfecto del amor divino: todo procede de la voluntad libre y amorosa de Dios Padre (*emanatio*), encuentra en Cristo su forma ejemplar (*exemplatio*) y retorna a la comunión eterna en el Espíritu (*consummatio*). Esta dinámica se basa en el principio, de raíz dionisiana, según el cual el Bien —Dios mismo— es esencialmente difusivo y comunicativo (*bonum est essentialiter diffusivum sui*<sup>9</sup>).

Todo ha sido creado conforme al modelo divino y, por tanto, «lleva en sí una estructura propiamente trinitaria»<sup>10</sup>. Por tanto, la economía humana, en su sentido más profundo, debe ser profundamente teológica y relacional; es decir, debe reflejar, en modo analógico y moral, la dinámica trinitaria del amor compartido.

<sup>8</sup> «La Trinidad que se manifiesta en la economía de la salvación es la Trinidad inmanente, y la misma Trinidad inmanente es la que se comunica libre y graciosamente en la economía de la salvación». COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, «Teología, cristología, antropología», 1982, n. 2, en ID., *Documentos 1969-1996*, BAC, Madrid 1998, 249.

<sup>9</sup> TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, [S. Th.], I q.5 a.4 ad 2, 35 voll., Studio Domenicano, Firenze 1949-1975.

<sup>10</sup> LS 239. «Creatura mundi est quasi quidem liber, in quo relucet, repraesentatur et legitur Trinitas fabricatrix». *Brevil.* II c. 12 (*Quaracchi* V 230a).

## 2.2. Cristo administra el don, dispensa la gracia

En la economía de la salvación, Cristo es el mediador y dispensador de la gracia (*dispensator gratiae*), el canal vivo por el cual la bondad divina llega a nosotros. Él es el centro de esa economía y en él se hace plenamente visible. Todo lo recibe del Padre y todo lo entrega, revelando así la perfección del amor trinitario. Administra y distribuye la gracia, mostrándonos con su vida la plenitud a que estamos llamados, que consiste en donarnos como Dios mismo se dona. Por eso, también nosotros estamos llamados no a retener los bienes (espirituales o materiales), sino a compartirlos generosamente para crear comunión.

Todos estamos llamados a reproducir en nuestras vidas el estilo «económico» de Cristo: usar sin poseer, servir sin dominar, dar sin esperar retorno. Siguiendo su ejemplo, los franciscanos promueven la circulación solidaria de los bienes, sostenida por la confianza en la Providencia. Esta dinámica evita la acumulación estéril y edifica la comunidad al integrar la gratuidad y la lógica del don también en las relaciones mercantiles<sup>11</sup>. Por el contrario, quien sólo busca su propio beneficio, como los usureros, se sitúa al margen de este dinamismo de comunión.

Los frailes abrazan la pobreza y la minoridad imitando a Cristo pobre, que «siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza» (2Cor 8,9). Quieren vivir entre los más necesitados, compartiendo su vida y sus anhelos. Se sienten llamados a usar sabiamente los bienes terrenales, en la búsqueda continua de los bienes eternos/celestiales.

## 2.3. El Espíritu Santo como principio de comunión

El Padre crea, el Hijo comunica y el Espíritu Santo unifica. Todo lo creado y redimido está orientado hacia la unidad en el Amor, que es obra del Espíritu. En definitiva, el fin último de la economía salvífica es la comunión de las personas en el amor.

La estrecha relación entre las dos economías, divina y humana, se refleja también en la relación que los franciscanos perciben entre la Eucaristía y la vida económica. Afirman que ambas economías edifican la comunidad cristiana: la primera espiritualmente, la segunda materialmente.

---

<sup>11</sup> Benedicto XVI recoge esta idea cuando afirma que «en las relaciones mercantiles el principio de gratuidad y la lógica del don, como expresiones de fraternidad, pueden y deben tener espacio en la actividad económica ordinaria». *CV* 36.

En tiempos recientes, la teología de la liberación ha insistido también en presentar la economía humana como un ámbito donde el plan salvífico se hace visible y se testimonia históricamente<sup>12</sup>. La reflexión teológica queda así unida al orden económico; la fe es inseparable de la justicia social y de la comunión.

### 3. Algunos aspectos de la economía franciscana

La relación que los frailes establecen entre la economía de la salvación y la economía humana impregna todos los aspectos de su propuesta económica: comprensión del mercado, valor económico y precio justo, préstamo con interés y usura, rehabilitación del oficio de mercader, trabajo, bien común, distinción entre *dominium* (posesión) y *usus* (uso). En cada uno de estos aspectos, los frailes subordinan el orden económico a la caridad fraterna, entendida como el principio regulador de toda la vida social y comunitaria.

#### 3.1. Evitando el dualismo que opone lo espiritual a lo material

El papa Francisco advertía sobre la necesidad de superar «esos dualismos malsanos que llegaron a tener una importante influencia en algunos pensadores cristianos a lo largo de la historia» (LS 98). El dualismo materia/espíritu ha llevado con frecuencia a considerar la economía humana como un ámbito profano, separado de la teología y de la vida espiritual. La distinción que hizo Lutero entre el Reino espiritual y el Reino temporal, cada uno con su propia lógica, contribuyó a reforzar esta separación. Se llegó así a afirmar que, mientras el Reino espiritual se guía por la moral evangélica, la gracia y la caridad, el Reino temporal se rige por la razón práctica. La economía pertenecería al ámbito «profano», esencialmente técnica y dotada de una racionalidad propia.

En la actualidad, algunos teólogos conservadores siguen separando netamente entre el ámbito económico y la dimensión espiritual. Bertolt Brecht ilustró esta dicotomía en una de sus obras de teatro, cuando la protagonista, Shen Te, se lamenta: «Venerables dioses ¿cómo se puede ser buena cuando

---

<sup>12</sup> HINKELAMMERT Franz J., «Economía y teología: El Dios de la Vida y la vida humana», en GIRARDI G. - FORCANO B. J. - VIGIL J.M. (Edd.), *Nicaragua trinchera teológica. Para una teología de la liberación desde Nicaragua*, Lóquez Ed., 1987, 257-275 (en Internet: <http://hdl.handle.net/11674/5087>)

todo está tan caro?» Y los dioses le responden: «Desgraciadamente no podemos hacer nada en ese sentido. Los asuntos económicos no son de nuestra incumbencia»<sup>13</sup>. Esta neta separación entre fe y economía es ajena a la fe cristiana, una religión encarnada que pide al Padre «el pan cotidiano», celebra la presencia de Cristo en el pan eucarístico y espera la resurrección de la carne.

La neta separación entre religión y economía puede entenderse como una manifestación contemporánea de tendencias gnósticas y dualistas recurrentes, que oponen materia y espíritu, cuerpo y alma, tal como defendían los Cátaros en tiempos de San Francisco.

Contradiendo estas visiones, los franciscanos de los siglos XIII-XV entienden la *economía no* como un ámbito profano, técnico y autónomo, sino como un lugar en que se realiza y se expresa la economía de la salvación (*oeconomía salutis*). La administración responsable y justa de los bienes constituye, por ello, un camino de santificación, pues lo material no se opone a lo espiritual. Desde esta matriz teológica, los seguidores de San Francisco elaboran una economía solidaria e integradora, que es expresión de la lógica del don.

### 3.2. El mercado como espacio relacional

Para la tradición franciscana, el mercado es un espacio de encuentro amistoso y mutua dependencia, donde los bienes relacionales prevalen sobre los económicos y el capital social es más determinante que el capital económico. En esta perspectiva, la competencia recupera su sentido etimológico de *cum-petere*, es decir, buscar juntos la mejor solución para el conjunto de la comunidad, en vez de verla como una lucha descarnada por obtener el propio beneficio en modo egoísta.

También la expresión «dar crédito» recupera su doble significación, tanto la económica («te presto dinero») como la relacional («te creo»). Los franciscanos dan prioridad a esta segunda dimensión, pues sin la confianza mutua, que tiene también raíces religiosas (*fides*), el mercado no funciona bien. Cualquier contrato comercial presupone ese pacto implícito de confianza mutua que es preciso respetar.

---

<sup>13</sup> BERTOLT Brecht, *La buena persona de Sezuán* (Der gute Mensch von Sezuan), Alfíl, Madrid 1968, 15.

«El comprador se fia de la honradez del vendedor y éste acepta esa confianza, pero después le vende la propia mercancía traicionando deslealmente la garantía dada y aceptada»<sup>14</sup>. «En estos casos, se debe restituir todo lo defraudado, bajo pena de pecado mortal, ya que se ha roto un pacto fundado sobre la confianza mutua»<sup>15</sup>.

Teniendo como modelo el dinamismo del amor trinitario, los franciscanos afirman que la caridad y la *fides* (fe y confianza) deben ser el motor del mercado<sup>16</sup>. Así como, a nivel espiritual, la gracia supera el legalismo, así también en el mercado la palabra dada complementa y refuerza las reglas formales. Los intercambios comerciales serán moralmente legítimos cuando cada uno da generosamente, según su capacidad, y recibe según su necesidad. Más que de donar cosas, se trata de donarse a sí mismo para construir el bien común.

### 3.2.1. Rehabilitación del oficio de comerciante

Desde esa perspectiva comunitaria y relacional, Pedro de Juan Olivi (1248-1298) legitima moralmente el comercio y contribuye a rehabilitar el oficio de mercader, que muchos despreciaban por considerarlo improductivo o por asociarlo al episodio evangélico en que Jesús los expulsa del templo (Mc 11,15). Olivi aclara que no fueron expulsados por ser mercaderes, sino por ejercer su oficio en lugar sagrado y de manera abusiva.

Afirma, además, que el mercader honesto hace un servicio cualificado y valioso a la comunidad, pues sabe valorar adecuadamente la mercancía al comprarla (*ratione ipsius ementis*) y, asumiendo riesgos, consigue ofrecerla en el lugar oportuno (*ratione loci*) y en el momento preciso (*ratione temporis*), incrementando así su valor económico<sup>17</sup>.

<sup>14</sup> Petrus Ioannis OLIVI, «Tractatus de emptionibus et venditionibus, de usuris, de restitutionibus», en TODESCHINI Giacomo (ed.), *Un trattato di economia politica francescana: il «De emptionibus et venditionibus, de usuris, de restitutionibus» di Pietro di Giovanni Olivi*, Ist. Storico italiano per il Medio Evo, Roma 1980, 66 (cf. ID., *Tratado de los contratos*, ed. Ramis Barceló R. – Ramis Serra P., Dykinson, Madrid 2017).

<sup>15</sup> BERNARDINO DE SIENA, «Sermo XXXIII. De mercationibus et vitiis mercatorum», en ID., *Opera omnia*, vol. 4, 151.

<sup>16</sup> «Fealtat és fonament e vigor e fermetat de la cosa pública». EIXIMENIS Francesc, *Regiment de la cosa pública*, c. 13, Barcino, Barcelona 1927, 88.

<sup>17</sup> SPICCIANI Amleto, «Pietro di Giovanni Olivi indagatore della razionalità economica medioevale», en A. SPICCIANI Amleto - VIAN PAOLO - ANDENNA Giancarlo (edd.), *Usure*,

Los usureros y los especuladores rompen la comunidad, mientras que el comerciante honesto la fortalece, facilitando los intercambios mercantiles y la disponibilidad de bienes.

### 3.2.2. *Los Montes de piedad*

Los frailes de entonces eran muy radicales en evitar el uso personal del dinero, como opción vocacional, pero eso no les impedía ayudar a los laicos a conseguir créditos monetarios. Reconocían que en el evangelio no sólo se habla del dinero de Judas, sino también de los denarios con que el Buen Samaritano ayudó al hombre herido, implicando en su cuidado al dueño de la posada. Por tanto, también el dinero puede ser usado para hacer misericordia.

Llegaron así a promover instituciones financieras. En España empezaron en 1431, denominadas «Arcas de misericordia»<sup>18</sup>, y en Italia en 1463, con el nombre de «Montes de Piedad». Fue en Italia donde adquirieron mayor desarrollo. No nacen para dar limosnas, sino para conceder créditos asequibles. Buscaban fortalecer la comunidad cristiana y redimir socialmente a los pobres con capacidad emprendedora, evitando lo que Benedicto XVI denominará «el asistencialismo que humilla al necesitado» (CV 58). Para aquellos menesterosos físicamente muy limitados, incapaces de emprender actividades productivas, los frailes promovieron el Pan de San Antonio y otras iniciativas similares.

Los Montes de piedad son un ejemplo práctico de cómo la caridad (economía de la salvación) se traduce en una institución financiera (economía humana). Promueven una *piedad* encarnada y concreta, basada en la confianza mutua y en la caridad activa. A los ricos se les invitaba a que pusieran a disposición del Monte los bienes que tenían almacenados en modo

---

*comper e vendite. La scienza economica del XIII secolo*, Europia, Bérgamo 1998, 21-72, aquí 26-27.

<sup>18</sup> El Papa Eugenio IV las aprueba oficialmente, con una bula del 15.09.1431 (Trascrita en castellano en el *Archivo de los Duques de Frías*, copia simple, legajo 15, nº 9. Ibid., 267). Las primeras surgieron «en las iglesias parroquiales de Medina de Pomar, Briviesca, Villadiego, Herrera, Salas, Belorado, Arnedo y Grisaleña. [...] Se determina que las cantidades “sean dadas graciosamente y libremente sin ningún interés por pequeño que sea”, sobre prendas y otras garantías seguras [...] bajo el control de los franciscanos de Briviesca”». LÓPEZ YEPES José, «Montes de Piedad», en ALDEA VAQUERO Quintín - MARÍN MARTÍNEZ Tomás - VIVES GATELL José (eds.), *Diccionario de historia eclesiástica de España*, III, Instituto Enrique Flórez C.S.I.C., Madrid 1973, 1726-1727.

improductivo, con la garantía de que les serían restituidos en cuanto los necesitasen. Los pobres recibían pequeños créditos a cambio de una prenda, para que no se sintiesen humillados, y se les acompañaba para que pudiesen devolver ese microcrédito en un plazo razonable.

### 3.2.3. *El valor económico y el precio justo*

Los franciscanos ven el mercado desde una perspectiva ética y relacional. Para ellos, el servicio al prójimo y las necesidades de la comunidad concreta son los criterios fundamentales para determinar el valor de un bien. Al evaluar el valor y el precio justo, Pedro de Juan Olivi no sólo tiene en cuenta criterios técnicos, como el costo o la escasez, sino también criterios morales y relacionales. Entre estos últimos, incluye la intención del vendedor, la necesidad del comprador y el contexto comunitario; es decir, la estimación subjetiva de los agentes y las circunstancias concretas del intercambio. En última instancia, el principio decisivo es la caridad y el servicio mutuo, expresión de la justicia redentora de Cristo.

Un siglo y medio más tarde, Bernardino de Siena (1380-1444) recoge estas ideas de Olivi y las re-elabora, usando una terminología entonces ya conocida. Concretamente, afirma que el precio justo debe incluir el valor intrínseco del objeto (*virtuositas*), su escasez (*raritas*) y su atractivo subjetivo (*complacibilitas*)<sup>19</sup>. Por tanto, el valor/precio de los bienes intercambiables, así como la ganancia legítima del mercader o el salario que recibe el trabajador, se determinan en base a la persona concreta y a la utilidad que la comunidad recaba<sup>20</sup>. El capital económico queda así en función del capital social; los bienes materiales al servicio de los bienes relacionales.

### 3.3. El trabajo como colaboración con el Dios creador

Francisco de Asís revaloriza el trabajo manual que, con relativa frecuencia, había sido minusvalorado, reduciéndolo a un simple remedio contra la ociosidad. La Regla de San Benito establece una equilibrada alternancia entre oración, lectura y trabajo manual, más tarde sintetizada en el lema: «ora et labora». En la reforma de Cluny, los monjes coristas suelen evitarlo, para

<sup>19</sup> BERNARDINO DE SIENA, *Opera omnia*. IV, 142-144 e 190ss.; CAPITANI Ovidio, «San Bernardino e l'etica economica», en ID., (ed.), *Una economia politica nel medioevo*, Pàtron, Bologna 1987, 121-141.

<sup>20</sup> TODESCHINI G., *Ricchezza...*, o.c., 95.

dedicarse preferentemente a la liturgia y al estudio. En cambio, la reforma cisterciense lo propone inicialmente para todos los monjes, aunque pronto se encargarán de él los conversos, monjes no coristas, generalmente iletrados y de origen humilde<sup>21</sup>.

El santo de Asís atribuye al trabajo manual no sólo un valor social, ascético o económico sino también un profundo significado teológico. El Dios creador, que administra, provee y sostiene el mundo mediante el don continuo de sí mismo, nos invita a colaborar con él en esa tarea. Por ello, los frailes deben trabajar «fiel y devotamente» (*Rb* 5,1); es decir, en un clima de fe y de total donación, compartiendo la condición de los más necesitados y celebrando gozosamente su unión con la hermana madre tierra.

### 3.3.1. Medio ordinario de sustentamiento

Francisco quiere que el trabajo manual sea el medio ordinario de sustentamiento de sus frailes. Jacobo de Vitry atestigua que tanto ellos como las clarisas «viven del trabajo de sus manos»<sup>22</sup>. Trabajando entre los pobres, sin poseer talleres propios ni reclamar remuneraciones salariales, los frailes expresan y refuerzan su identidad de menores.

Francisco aprecia también el valor ascético de la mendicidad (*2Cel* 78) e invita a practicarla cuando sea necesario (*Rb* 6,2; *2Cel* 71; 76). Sin embargo, insiste también en que sus frailes trabajen y, si «no saben, que aprendan» (*Test* 21). Si la mendicidad fuese obligatoria o prioritaria, sus seguidores renunciarían a «la gracia de trabajar», serían «gravosos a los hombres» (*2Cel* 161) y demasiado dependientes de los benefactores.

### 3.3.2. Expresión de gratuidad

Asumiendo la lógica del don, los franciscanos entienden el trabajo como un modo privilegiado de donarse por amor. El salario que reciben no lo consideran un incentivo ni una retribución exigible, sino un don divino. Cuando no les den por el trabajo lo que en justicia les corresponde, Francisco los exhorta a no enfadarse ni protestar, sino a acudir gozosamente a «la mesa del Señor» (*Test* 22), expresión que recuerda la eucaristía.

---

<sup>21</sup> IRIARTE Lázaro, «Vivir del propio trabajo. Cómo traducir en nuestra vida el proyecto de Francisco», en *Selecciones de Franciscanismo* 85 (2000) 49-71, aquí 50-51.

<sup>22</sup> JUAN DE VITRI, *Carta desde Génova en 1216* (Guerra 956-957).

Usando las expresiones de Bartolo de Sassoferrato, podríamos decir que el fraile que trabaja tiene derecho a recibir una recompensa «siempre que no estipule un contrato o un acuerdo que tenga como objeto una paga»<sup>23</sup>. Para salvaguardar la lógica del don y favorecer el comportamiento virtuoso, Francisco quiere que la compensación por el trabajo sea incierta, no fijada de antemano. Así se evita que el fraile convierta el salario en la razón misma de su labor (motivación extrínseca); es decir, que pase del premio al incentivo: «Si no me vas a recompensar, no trabajo». Por el contrario, el verdadero comportamiento virtuoso es aquél que se llevaría a cabo incluso si no hubiera compensación o premio. Ciertamente, Francisco de Asís desconocía la distinción moderna entre incentivos y premios; sin embargo, sus intuiciones parecen anticipar un germen de ella<sup>24</sup>.

Él sigue hoy enseñándonos que el salario no debe ser la razón principal de nuestro trabajo ni tampoco el criterio decisivo para decidir qué ocupación es la más adecuada para cada persona. Si pensamos de otra manera, habremos convertido el trabajo en una mercancía más.

### 3.4. El bien común y la circulación de la riqueza

El continuo flujo de amor entre las personas divinas sirve de modelo a los franciscanos de los siglos XIII-XV para proponer modelos de cooperación económica basados en la gratuidad, el respeto mutuo y la solidaridad. Las relaciones económicas que promueven son de interdependencia, confianza y colaboración. Afirman que la riqueza tiene que circular, pues todos los bienes son básicamente comunes. Dios los ha puesto en nuestras manos para que los compartamos, manteniendo el flujo de vida y de caridad. Quien acumula, interrumpe el flujo; quien comparte, participa en el movimiento trinitario.

---

<sup>23</sup> EVANGELISTI Paolo, *Vide igitur, quid sentire debeas de receptione pecuniae: il denaro francescano tra norma ed interpretazione (1223-1390)*, Fondazione Centro italiano di studi sull'alto medioevo, Spoleto 2020, 258 (traducción mía).

<sup>24</sup> BRUNI Luigino, «Las raíces franciscanas de la economía de mercado...»; ID., «Y la libre pobreza franciscana dio verdadero valor al dinero», en *Avvenire* 6/12/2020 (en Internet: [https://www.avvenire.it/idee-e-commenti/e-la-libera-poverta-francescana-diede-vero-valore-al-denaro\\_48391](https://www.avvenire.it/idee-e-commenti/e-la-libera-poverta-francescana-diede-vero-valore-al-denaro_48391))

«¿Cuántas cosas tenéis muertas en vuestra casa hoy en día, y cuántos son los que, aun teniendo mucho, todavía compran más? Sería mejor que pusieras ese dinero en tu tienda, en vez de mantenerlo muerto como tú haces»<sup>25</sup>.

La circulación continua de los bienes, materiales y relacionales, expresa la comunicación incesante que une a las tres personas de la Trinidad y revela la ley profunda de toda la creación. La acumulación estéril contradice la esencia misma del bien, mientras que la circulación de la riqueza refleja la vida trinitaria.

La finalidad última de la economía humana es promover una comunión social plena, sin excluidos. En efecto, los «bienes» materiales cumplen su verdadera función cuando contribuyen a que todos se sientan «bien», compartiendo como hermanos.

### 3.5. Una economía ecocéntrica

Francisco de Asís contempla las criaturas no como simples objetos a nuestra disposición, sino como hermanos y hermanas que del Altísimo «llevan significación» (*CtC* 4). Alaba al Creador «con» todas las criaturas (*CtC* 3) y «por» medio de ellas (*CtC* 5-9; *CAss* 83), reconociendo así su propia indignidad, pues «ningún hombre es digno de hacer de ti mención» (*CtC* 2). La tierra es para él hermana y madre que nutre y sostiene. Nuestra relación con ella debe traducirse en cuidado y en respeto del equilibrio ecológico.

Inspirándose en su fundador, la tradición franciscana vincula el cuidado de las hermanas criaturas con la economía de la salvación. Toda la creación gime, esperando «verse liberada de la esclavitud de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Rm 8,21). Con la gracia divina, nuestros esfuerzos pueden anticipar signos de ese «cielo nuevo y tierra nueva» (Ap 21,1; 2P 3,13).

Más que un valor económico, la creación tiene un valor relacional. Cuidarla no es un simple gesto romántico ni una opción estética, sino una dimensión esencial de la fe cristiana. Como cristianos, no podemos conformarnos con garantizar la sostenibilidad, sino que tenemos que buscar también la plena comunión de todo lo creado. En efecto, todo está orientado

---

<sup>25</sup> «Quanta robba tenete voi oggi morta in casa vostra, e quanti so' quelli che, con tutto che n'abbiano assai, anco ne comprano di più? Meglio ti sarebbe che quelli danari tu gli mettesse ne la tua bottega in mercantia, che tenergli morti come tu fai». BERNARDINO DE SIENA, *Prediche volgari sul campo di Siena*, Rusconi, Milano 1989, II, n. 37, 1089.

hacia el séptimo día, cuando Cristo recapitulará todas las cosas (Ef 1,10) y las presentará al Padre, «para que Dios sea todo en todos» (1Cor 15,28).

#### 4. Actualidad de la perspectiva franciscana en la era digital

La espiritualidad franciscana ofrece un marco ético adecuado para afrontar los desafíos de la era digital<sup>26</sup>. La IA se está volviendo cada vez más necesaria, tanto en la gestión operativa como en la interacción con empleados y clientes. Sin embargo, su influencia en las decisiones económicas puede reforzar una lógica centrada en la eficiencia, dejando en segundo plano la dimensión relacional y comunitaria.

Frente a esa economía algorítmica, eficientista e impersonal, la tradición franciscana recuerda la primacía de los bienes relacionales sobre los materiales. Todos somos una gran familia, hijos del mismo Padre y, por tanto, la economía debe fortalecer los lazos comunitarios.

##### 4.1. La crisis de sentido en la economía tecnificada

El desarrollo de la inteligencia artificial ha dado lugar a un modelo económico que busca maximizar la eficiencia automatizando las actividades económicas y, por tanto, reduciendo la presencia humana. En este marco, se corre el riesgo de que la gratuidad quede excluida, delegando las decisiones importantes al cálculo frío y distante de sistemas computarizados.

En este contexto, el pensamiento franciscano mantiene su perenne actualidad. Nos recuerda que los bienes económicos sólo adquieren sentido humano cuando nos hacen sentir bien, gozosamente hermanos. Esta «economía del nosotros» fomenta relaciones de confianza, colaboración y reciprocidad entre todos los agentes económicos: trabajadores, empresarios, consumidores. Se busca también la eficiencia, pero esta debe ir unida a la justicia, a la inclusión social, al bien común y a la sostenibilidad.

---

<sup>26</sup> Cf. CARBAJO-NÚÑEZ Martín., «Intelligenza artificiale, verità e sapienza. Una prospettiva franciscana», en *Collectanea Franciscana* 94/3-4 (2024) 533-554; ID. «Artificial intelligence and leadership: A Franciscan perspective», en *Collectanea Franciscana* 95 (2025) 325-345.

## 4.2. Inteligencia artificial y economía franciscana

El Papa Francisco invitaba a evitar las «lecturas catastrofistas» (JCS 2024) sobre la IA, aunque también insistía en la necesidad urgente de una info-ética y de un tratado internacional vinculante que permita afrontar de manera adecuada los nuevos desafíos. Concretamente, afirmaba que es necesario respetar «los valores humanos fundamentales», empezando por «la dignidad intrínseca de cada persona y la fraternidad» (JMP 2024, 2). La reglamentación debe ir acompañada de una buena formación ética y antropológica. Sin ella, nuestra época será «rica en tecnología y pobre en humanidad» (JCS 2024).

Un uso adecuado de la IA puede liberar a las personas de tareas rutinarias y mecánicas, facilitando una mayor atención al bienestar, autonomía, implicación y desarrollo interpersonal. Orientada en este sentido, la IA puede ayudar a crear comunión, gratuidad y transparencia, integrando así la economía digital en la *oeconomia Dei*.

*Los algoritmos deben estar orientados a fortalecer la comunidad, generar vínculos y restaurar relaciones, además de promover procesos colaborativos y democratizar el acceso al conocimiento. Deberán también promover la gratuidad y el compartir como horizonte ético, en lugar de acumular el poder y el control en pocas manos. Asimismo, esos algoritmos deberán ser transparentes, comprensibles y justos.*

## Conclusión

La experiencia de la gratuidad divina, que transformó la vida de Francisco de Asís, fue traducida por sus seguidores en una «economía del nosotros», capaz de sustituir el individualismo por la fraternidad y el beneficio egoísta por el bien común. Así, la reflexión franciscana sobre la economía nace desde la fe y establece un vínculo estrecho entre la economía de la salvación y la economía humana.

Dios administra el mundo donándose a sí mismo, haciendo circular continuamente su gracia y creando vínculos de comunión. La economía humana debe reflejar ese dinamismo a través de la continua circulación de la riqueza, el fortalecimiento de la vida comunitaria y la coordinación de todas las actividades hacia el bien común. De este modo, la administración de los bienes materiales se convierte en signo visible del orden divino de la gracia.

En la visión franciscana, religión y economía dejan de ser ámbitos separados. La economía humana se configura como signo y reflejo de la economía de la gracia. Con la llegada de la inteligencia artificial, esta perspectiva adquiere nueva relevancia. Frente al riesgo de someter las personas a la lógica de las máquinas, la economía franciscana se orienta a reconciliar en vez de dominar; a reintegrar a todos en la vida productiva y comunitaria en lugar de sacrificarlos al beneficio egoísta.

De nosotros depende que la IA promueva los valores humanos fundamentales también en el ámbito económico. En efecto, como enseñaba el Papa Francisco, «el fin y el significado» de las operaciones de IA dependen de nosotros (*JMP* 2024, 4).

## Referencias bibliográficas

### 1. Magisterio eclesástico

Benedicto XVI VI. «*Deus caritas est. Carta encíclica*» (25.12.2005). *Acta Apostolicae Sedis* 98 (2006): 217–252.

—. «*Caritas in veritate. Carta encíclica*» (29.06.2009). *Acta Apostolicae Sedis* 101 (2009): 641–709.

Comisión Teológica Internacional. «Teología–Cristología–Antropología». 1982, en: [https://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cfaith/cti\\_documents/rc\\_cti\\_1982\\_tologia-cristologia-antropologia\\_it.html](https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_1982_tologia-cristologia-antropologia_it.html).

Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral. *La vocación del líder empresarial: Una reflexión*. 5ª ed., Ciudad del Vaticano, 2018.

Francisco (Papa). «*Laudato si'.* Carta encíclica» (24.05.2015). *Acta Apostolicae Sedis* 107 (2015): 847–945.

—. «*Mensaje para la 58ª Jornada Mundial das Comunicaciones Sociales*» (24.01.2024). *L'Osservatore Romano* 19 (24.01.2024): 8.

—. «*Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz*» (1.01.2024). *L'Osservatore Romano* 286 (14.12.2023): 3.

### 2. Fuentes franciscanas

Buenaventura. «*Breviloquium*». En *Opera omnia*, 10 vols. Typ. Collegiis. Bonaventurae Quaracchi 1882–1902, V, 230a.

- . «*Itinerarium mentis in Deum*». (Quaracchi V215-316), 1891.
- . «Leyenda mayor» (*Guerra* 396-510).  
*Fonti Francescane*, Ed. Francescane, Padova et al., 3ª ed. 2011 [FF].
- Francisco de Asís, «Cántico del Hermano Sol» (*RgzHerrera* 205-222).
- . «*Regla bulada*». (*RgzHerrera* 509-626).
- . «*Testamento*». (*RgzHerrera* 635-684).
- Jacobo de Vitry. Carta desde Génova en 1216 (*Guerra* 956-957).
- Tomás de Celano. «Vida segunda» (*Guerra* 231-359).
- . «Vida primera» (*Guerra* 135-228).
- «Leyenda de Perusa (Compilación de Asís)» (*Guerra* 603-696).
- «Leyenda de los tres compañeros (Guerra 537-578).
- Guerra, José Antonio, ed. *San Francisco de Asís. Escritos, biografías, documentos de la época*, 2ª ed., Madrid: BAC, 2013 (4ª imp.), [Guerra].
- Rodríguez Herrera, Isidoro – Ortega Carmona, Alfonso, eds. *Los escritos de San Francisco de Asís*. Murcia: Espigas, 2003, [RgzHerrera].

### 3. Otros libros y artículos

- Brecht, Bertolt. *La buena persona de Sezuán (Der gute Mensch von Sezuan)*. Madrid: Alfíl, 1968, 15.
- Bernardino de Siena. «*Sermo XXXIII. De mercationibus et vitiis mercatorum*». En *Opera omnia*, vol. 4.
- . *Opera omnia*. Ad Claras Aquas, Florentiae, 1950–1965.
- . *Prediche volgari sul campo di Siena*. Rusconi, Milano, 1989.
- Bruni, Luigino. «*Las raíces franciscanas de la economía de mercado y de la “Caritas in veritate”. Ambivalencias y posibilidades*». *Scripta Theologica* 44 (2012): 148.
- . «*Y la libre pobreza franciscana dio verdadero valor al dinero*». *Avvenire*, 6.12.2020. [https://www.avvenire.it/idee-e-commenti/e-la-libera-poverta-francescana-diede-vero-valore-al-denaro\\_48391](https://www.avvenire.it/idee-e-commenti/e-la-libera-poverta-francescana-diede-vero-valore-al-denaro_48391).

Capitani, Ovidio. «*San Bernardino e l'etica economica*». En ID. (ed.), *Una economia politica nel medioevo*. Bologna: Pàtron, 1987, 121–141.

Carbajo-Núñez, Martín. *Crisis económica. Una propuesta franciscana*, = *Estudios y Ensayos*, BAC, Madrid 2013.

—. «*La economía del nosotros: una perspectiva franciscana*». *Selecciones de Franciscanismo* 144/L (2021): 295–314.

—. «*Artificial intelligence and leadership: A Franciscan perspective*». *Collectanea Franciscana* 95 (2025): 325–345.

—. «*Intelligenza artificiale, verità e sapienza. Una prospettiva francese*». *Collectanea Franciscana* 94/3–4 (2024): 533–554.

Eiximenis, Francesc. «*Fealtat és fonament e vigor e fermetat de la cosa pública*». En *Regiment de la cosa pública*. Barcelona: Barcino, 1927.

Evangelisti, Paolo. *Vide igitur, quid sentire debeas de receptione pecuniae: il denaro francescano tra norma ed interpretazione (1223–1390)*. Spoleto: Fondazione CISAM, 2020.

Frey, Bruno S. *Not Just for the Money: An Economic Theory of Personal Motivation*. Cheltenham (UK) – Brookfield (VT): Elgar, 1997.

Hinkelammert, Franz J. «*Economía y teología: El Dios de la Vida y la vida humana*». En G. Girardi, B. J. Forcano y J. M. Vigil (eds.), *Nicaragua trinchera teológica*. Lóguez Ed., 1987, 257–275. <http://hdl.handle.net/11674/5087>.

Hobbes, Thomas. *De cive*. London, 1642.

Iriarte, Lázaro. «*Vivir del propio trabajo. Cómo traducir en nuestra vida el proyecto de Francisco*». *Selecciones de Franciscanismo* 85 (2000): 49–71.

Little, Lester K. *Religious Poverty and the Profit Economy in Medieval Europe*. Ithaca (NY): Cornell University Press, 1978.

López Yepes, José. «*Montes de Piedad*». En Quintín Aldea Vaquero, Tomás Marín Martínez y José Vives Gatell (eds.), *Diccionario de historia eclesiástica de España*, vol. III. Madrid: Instituto Enrique Flórez, CSIC, 1973.

Olivi Petrus, Ioannis. «*Tractatus de emptionibus et venditionibus, de usuris, de restitutionibus*». En Giacomo Todeschini (ed.), *Un trattato di econo-*

*mia politica francescana: il “De emptionibus et venditionibus, de usuris, de restitutionibus” di Pietro di Giovanni Olivi.* Roma: Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, 1980.

Spicciani, Amleto. «*Pietro di Giovanni Olivi indagatore della razionalità economica medioevale*». En Amleto Spicciani, Paolo Vian y Giancarlo Andenna (eds.), *Usure, compere e vendite. La scienza economica del XIII secolo.* Bergamo: Europia, 1998, 21–72, aquí 26–27.

Todeschini, Giacomo. *Ricchezza francescana. Dalla povertà volontaria alla società di mercato.* Bologna: Il Mulino, 2004, 95.

Tomás de Aquino. *Summa Theologiae*, 35 vols. Firenze: Studio Domenicano, 1949–1975.

## RESEÑAS

**Angulo Ordorika, Ianire**, *Dios no da a nadie por perdido. La parábola de los viñadores homicidas (Mc 12,1-12)* (FMF) 573-574; **Angulo Ordorika, Ianire**, “¿No habéis leído esta Escritura?” (Mc 12,10). *El Trasfondo veterotestamentario como clave hermenéutica de Mc 12, 1-12* (RSV) 574-575; **Bojorge Cervetti, Horacio**, *Estado pre-masorético del Pentateuco según el Targum Neophyti 1* (RSV) 575-576; **Brünning, C. - Vorholt, R.**, *La cuestión del mal. Aportaciones del Antiguo y Nuevo Testamento para la teología* (FMF) 576-578; **De la Morena, Gonzalo**, *Genesi dello scandalo cristiano. Origini storiche della fede nella divinità di Gesù Cristo* (FMF) 578-579; **Fédou, Michel**, *Jésus Christ dans l'histoire humaine et le mystère de Dieu. Essai de christologie* (BPA) 588-590; **Fusarelli, Massimo**, *Francisco de Asís. Una vida inquieta* (BPA) 590-591; **Hulen, Susan E.**, *Las mujeres en el mundo del Nuevo Testamento* (PSA) 579-581; **Kreider, Alan**, *La paciencia. El sorprendente fermento del cristianismo en el Imperio romano* (PSA) 581-582; **Leonet Zabala, Juan M.**, *Dios Creador según Santo Tomás de Villanueva* (AMM) 591-592; **Lazcano, Rafael**, *Biografía de León XIV. El Papa agustino, peregrino hacia Dios* (RRB) 595-597; **Madrigal, Santiago**, *La Iglesia. «Signo alzado entre las naciones»*. *Fundamentos de eclesiología* (BPA) 592-593; **Pikaza, Xabier**, *Juan Bautista. Una voz en el desierto* (BPA) 597-598; **Prades López, Javier M.**, *Dar testimonio. La presencia de los cristianos en la sociedad plural* (JG-VA) 599-601; **Schmid, Conrad - Schröter, Jens**, *La formación de la Biblia. De los primeros textos a las Sagradas Escrituras* (FMF) 582-583; **Silva Retamales, Santiago**, *El mundo de Jesús. Contextos socio-culturales para comprender a Jesús de Nazaret* (FMF) 583-585; **Stock, Klemens, SJ.**, *Jesús, bondad de Dios. Meditaciones sobre el Evangelio de Lucas* (FMF) 585-586; **Tück, Jan-Heiner**, *Crux. El escándalo de la cruz* (FMF) 587-588; **Zubiri, Xavier**, *Inteligencia sentiente* (FMH) 594-595.



**INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM**  
**Servicio de Publicaciones**



FECYT-443/2024  
Fecha de certificación: 30 de julio de 2023 (1ª convocatoria)  
Válida hasta: 29 de julio de 2025

